

## LAS MUJERES FUERTES PUEDEN DECIR NO, II

Del libro, *Ser mujer, un viaje heroico*, de Maureen Murdock

Muchas mujeres en las dos últimas décadas han manifestado que su incorporación al mercado de trabajo, incluso si han tenido éxito, ha dejado una huella en su salud y en su bienestar emocional, una sensación de estar desincronizadas, que se manifiesta como desolación y pérdida.

Las mujeres que se queman intentando interpretar papeles masculinos pueden quedar incineradas hasta la médula. Han renunciado a su vida, entregándola a la parte masculina insensible que hay dentro de ellas mismas, impulsadas por la necesidad de dar la talla y tener éxito según los criterios masculinos. Han conseguido independencia, autonomía, éxito, pero pueden haber perdido en ello un pedazo de su corazón y de su alma.

Durante los últimos cinco mil años, la cultura ha estado definida por hombres con un sentido dominador de la vida, orientado hacia la producción y hacia el poderío. El respeto por la vida y por los límites y los ciclos de la naturaleza y sus criaturas no ha sido prioritario. En los últimos 30 años las mujeres hemos seguido un modelo masculino en la mayoría de situaciones laborales.

Hasta que llega un momento en que la mujer se dice:

¿Para qué me he esforzado tanto?

¿para qué vale todo esto?

En ese momento la mujer puede decir ¡Basta!, tengo que cambiar.

Decir NO al patriarcado, a posiciones en las que realmente no quieren estar, aunque signifique una pérdida de admiración por parte del mundo.

A las mujeres nos cuesta decir que NO porque es tan agradable resultar elegida, nos gusta complacer a papá, a nuestro jefe, a nuestros compañeros, a nuestro amante, no queremos defraudar a los demás, invertimos gran parte de nuestra autoestima en hacer felices a los otros.

Al salirse de ese camino, las cosas no serán fáciles, las voces a nuestro alrededor se alzarán: eres una irresponsable, estás arruinando tu carrera, deberías hacerlo así, etc. Cuando una mujer deja de hacer, debe aprender cómo ser, simplemente. Ser no es un lujo; es una disciplina. La mujer debe escuchar con atención a su propia y verdadera voz interior.

Cuando decimos que NO al patriarcado, empezamos nuestro descenso al espíritu de la diosa, donde el poder y la pasión de lo femenino han estado adormecidos en el mundo subterráneo, exiliados durante cinco mil años. Tenemos el tiempo necesario para crear en nosotras la posibilidad de desarrollar una relación nueva con lo masculino, pero no con la voz masculina que ha estado durante siglos escindida de lo femenino, como lo han estado muchos hombres en nuestra cultura, sino con una figura masculina creativa que nos lleva a la Gran Madre, donde podemos sanar la fisura con nuestra propia naturaleza femenina.

## LA INICIACIÓN Y EL DESCENSO A LA DIOSA

El descenso es una noche oscura del alma, un viaje al mundo subterráneo, y puede estar desencadenado por una pérdida devastadora capaz de cambiar la vida (como hija, madre, esposa, compañera, etc) Este viaje está lleno de confusión y pena, alienación y desilusión, rabia y desesperación. Entra en una etapa de aislamiento voluntario.

Las mujeres encuentran el camino de vuelta hacia sí mismas, no como los hombres, ascendiendo hacia la luz para salir por arriba, sino avanzando hacia las profundidades de la tierra de su ser.

La mujer desciende a sus profundidades para reclamar las partes de sí misma que fueron desgajadas cuando rechazó a su madre e hizo añicos el espejo de lo femenino, para reclamar las partes de nosotras mismas que eran nuestras antes de que nos vistiésemos los hábitos de la cultura. En este viaje, la mujer debe apartar de sí su fascinación con su intelecto y los juegos de la mente cultural, y familiarizarse con su cuerpo, sus emociones, su sexualidad, su intuición, sus imágenes, sus valores, su mente, su sabiduría creativa, su niña interior.

Este descenso es un viaje sagrado, un aspecto necesario de la aventura de conocernos de verdad, de buscar nuestra verdadera identidad y, sin embargo, nuestra cultura lo suele categorizar como una depresión que debe ser medicada y eliminada lo antes posible.

- Silvia Brinton Perera, *Descenso a la Diosa*, usa un antiguo poema sumerio sobre Inanna y Ereshkigal para observar el desmembramiento que se da cuando una mujer se desprende de su identificación con lo masculino, muere a su vieja forma de ser y espera su renacimiento. Pp 132 y ss. (Ser mujer...)

## EL URGENTE ANHELO DE RECONECTAR CON LO FEMENINO

Históricamente, la conexión entre cuerpo y alma se destruyó con el derrocamiento de la Diosa Madre. Cuando la humanidad olvidó la santidad de la tierra y empezó a adorar a sus dioses en iglesias y catedrales en lugar de hacerlo en las grutas y en los montes, perdió la sagrada relación YO/TÚ con la naturaleza. Olvidamos que nosotros éramos sus hijos, interconectados con todas las especies. Perdimos el sentido de lo sagrado encarnado en todos los seres vivos. Con este desprecio por la santidad de la Naturaleza, vino la negación de la santidad del cuerpo y el desprecio del cuerpo femenino, la negación de lo sagrado de la materia.

Especialmente desde la Revolución industrial y la deificación de la máquina, tanto el cuerpo físico de los hombres, como el de las mujeres y el de la Madre Tierra, se ha visto abusado física y sexualmente. Se ha empujado el cuerpo más allá de los límites de la fuerza y la resistencia y se le ha obligado a conformarse con las expectativas culturales de tamaño, forma y belleza para servir a la avaricia humana. La denigración del cuerpo femenino ha sido expresada en tabúes culturales y religiosos sobre la menstruación, el parto y la menopausia.

Algunas mujeres olvidaron la profunda sabiduría del cuerpo femenino y los misterios de la sexualidad femenina. “Las mujeres saben con su cuerpo”, Jean Shinoda Bolen.

Pero otras mujeres no lo han olvidado:

- Gioconda Belli, *El ojo de la mujer*, pp,61, 62,109

Los hombres han intentado durante siglos controlar la sexualidad de sus mujeres. Han considerado el poder sexual de las mujeres peligroso, insalubre y atemorizador. La han llamado tentadora, malvada, seductora y devoradora y la han visto como una amenaza para su autoridad masculina.

Durante siglos, las antiguas figuras de la Diosa que glorificaban los genitales femeninos han sido desfiguradas por las tribus conquistadoras y por los sacerdotes cristianos.

Viendo esta destrucción, no es sorprendente que algunas mujeres sientan actualmente vergüenza de sus genitales, desarrollen enfermedades sexuales, siempre vean algún defecto en sus cuerpos o hagan comentarios burlones sobre la menstruación, porque nunca se les ha dicho que tener el periodo es un tiempo de purificación, de ensueño, de intuición y visión; un tiempo que tiene un enorme poder y que debe ser reclamado y respetado.

De la misma manera que nadie les ha contado la pérdida de identidad durante el puerperio, la necesidad de feminizar la sexualidad durante este periodo, la desestructuración física y espiritual del parto, el encuentro con la propia sombra, la consciencia de mirarse la vulva durante el parto, el estado modificado de conciencia en el que entran las mamás tras él y mientras amamantan a sus criaturas. Cuestiones que explica con lucidez Laura Gutman en *La maternidad y el encuentro con la propia sombra. Crisis vital y revolución emocional*.

El cuerpo de la mujer es de dominio público. Todo el mundo tiene su opinión sobre lo que la mujer debe o no hacer con su cuerpo. De este hecho dan cuenta cuestiones como el aborto, enfermedades como la anorexia, las operaciones estéticas adolescentes pagadas por sus mamás, reestructuraciones del himen, los protocolos de parto de los hospitales, todo el mundo habla, decide, dicta leyes sobre lo que tenemos que hacer con nuestro cuerpo. Y esto es así, porque posiblemente seamos las mujeres las que nos hemos alejado de nuestro propio cuerpo, de su parte femenina, las que hemos dejado de amarlo y apreciarlo.

No siempre fue así. Cuando el cuerpo de la mujer era el equivalente del cuerpo de la Diosa, la mujer era el recipiente del milagro de la vida. Pero la reverencia y la fertilidad que en un tiempo se concedía a la mujer que menstruaba, quedó enterrada junto con la Diosa.

- CITA En tiempos pasados... p.143 (Ser mujer...)

Cuando una mujer vuelve de su descenso, después de reconocer y sentir el dolor de esa pérdida y liberarlo, recupera su cuerpo, y en este acto de reclamar, recupera no sólo su propia forma física, sino que encarna lo sagrado de la parte femenina en todos nosotros. Entonces, puede seguir adelante.

- El mito de la abuela araña, pp. 155 y ss. (Ser mujer...)
- Poema de Olvido García Valdés, p. 23 (Y todos estábamos vivos)
- La historia de Lady Ragnell, pp.52,53 (Luna Roja...)

## MÁS ALLÁ DE LA DUALIDAD

*Todos somos en parte nuestros antepasados,  
Como todos somos en parte hombre y en parte mujer.*  
Virginia Woolf

Vivimos en una cultura dualista que valora, crea y mantiene polaridades. En el pensamiento dualista, tratamos al otro como a un objeto, fuera de nosotros mismos, algo que mejorar, que controlar, de lo que desconfiar, que dominar o que poseer. El dualismo genera suspicacia, error de percepción, desprecio, desconfianza.

La dualidad desfigura nuestra psique, contaminando nuestras actitudes sobre la mente, el cuerpo, el alma, las mujeres, los hombres, los niños, los animales, la naturaleza, la espiritualidad, las estructuras políticas. Dividimos las ideas y las personas para formar jerarquías de bien y mal, de nosotros y ellos, de negro y blanco. Separamos el espíritu

de la materia, la mente del cuerpo, la ciencia del arte, lo privado de lo público, la vida de la muerte, las mujeres de los hombres, los gordos de los flacos, los jóvenes de los viejos, el socialismo del capitalismo y los progresistas de los conservadores. Vemos al otro como el enemigo y racionalizamos nuestra crítica diciendo que nosotros tenemos razón y que dios o la diosa están de nuestra parte.

Este tipo de polarización ha mantenido a una gente pobre, ignorante o enferma mientras permitía a otros ser ricos, desahogados y poderosos. Ha permitido a las naciones afirmar su supremacía sobre personas cuyas creencias o visión de la realidad desdeñaban. Ha permitido a las feministas culpar a los hombres por el desequilibrio del planeta, sin responsabilizarse de su propio deseo de control. Ha permitido a los hombres zafarse del dolor del autoexamen, requisito fundamental para el cambio, mientras exigen que la mujer asuma toda la carga de su propio trabajo emocional. Ha otorgado a los poderosos el permiso para suprimir y distorsionar el conocimiento, censurar la expresión, esterilizar a los incapaces y causar un sufrimiento increíble en todo el planeta. La arrogancia humana no ve que todos somos uno y coexistimos en un continuo de vida. En las relaciones patriarcales, ya sean políticas, religiosas o personales, sólo puede haber una persona arriba, así que siempre hay un controlador y un controlado. Por eso es tan importante que las mujeres integremos nuestras polaridades masculina y femenina y volvamos al círculo de nuestra sabiduría ancestral.

El círculo incluye, no excluye. Las mujeres tienden a agruparse, les gusta relacionarse, ayudarse, sentirse conectadas. Siempre han hecho cosas juntas, se piden consejo y apoyo unas a otras, se alegran de sus mutuos éxitos, cooperan.

### **El círculo como modelo de vida**

La forma más pura, simple y abarcadora es el círculo. Es la primera forma que dibuja el niño, una forma que se repite interminablemente en la naturaleza. Tiene armonía, conforta, es transformadora. El círculo no tiene principio ni fin. Cuando uno se sienta en un círculo con otros, todos son iguales y están ligados. Nadie detenta el poder; el poder se comparte y no hay lugar para el egocentrismo. El círculo es un abrazo de dar y recibir y nos enseña el amor incondicional. La magia se da en círculos.

### **CONCLUSIÓN**

La vieja historia ha terminado y el mito de la aventura heroica ha dado otro giro en la espiral de la evolución. La búsqueda del otro, de un título, del logro, la aclamación y la riqueza ya no es relevante. Ha costado muy cara al cuerpo y alma de la mujer y a la estructura celular de la madre Tierra.

La mujer de nuestro tiempo debe usar la espada del discernimiento para cortar las ataduras del ego que la atan al pasado, y descubrir lo que sirve a la meta de su alma. Debe liberarse de los resentimientos hacia su madre, apartar de sí la culpa y la idealización del padre y hallar el valor de enfrentarse a su propia oscuridad. Su sombra es suya para darle nombre y abrazarla.

La mujer del nuevo milenio debe extraer el oro y la plata de la mina de sí misma, desarrollar una relación positiva con su hombre de corazón (Gawain) y hallar la voz de su mujer sabia para sanar su alejamiento de lo femenino sagrado. Al honrar su cuerpo, su alma y su mente, cura la brecha que existe entre ella misma y la cultura.

Las mujeres de hoy están logrando el valor de expresar su visión, la fuerza para establecer límites, y están dispuestas a hacerse responsables de sí mismas y de los demás de una forma nueva. Están recordando a la gente sus orígenes y su obligación de preservar la vida en la tierra.

Las mujeres somos tejedoras: nos tejemos con hombres, niños y unas a otras para proteger la tela de la vida.

# Buy Now to Create PDF without Trial Watermark!!

Las mujeres somos creadoras: damos a luz a nuestros pequeños y a los hijos-ideas de nuestros sueños.

Las mujeres somos sanadoras: conocemos los secretos del cuerpo, de la sangre y del espíritu, porque son uno y el mismo.

Las mujeres somos amantes: nos abrazamos con gozo unas a otras, a los hombres, a los niños, a los animales y árboles, escuchando con nuestros corazones sus triunfos y penas.

Las mujeres somos alquimistas: desenterramos las raíces de la violencia, la destrucción y la profanación de lo femenino y transformamos las heridas culturales.

Las mujeres somos las protectoras del alma de la tierra: sacamos la oscuridad de su escondite y honramos los reinos invisibles, porque sabemos que durante miles de años ser mujer ha sido/es habitar en esos reinos invisibles